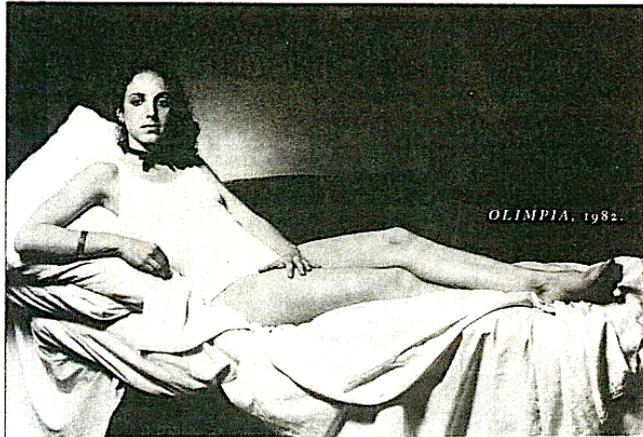


A R T E

Victor Burgin (Sheffield, Gran Bretaña, 1941) comienza a forjar su andadura artística dentro del arte conceptual de finales de los sesenta. Esta impronta conceptual condicionará de manera notable el signo de toda su trayectoria artística posterior. A ello hay que añadir una fecunda labor intelectual llevada a cabo como teórico del arte. Ambas actividades, la artística y la teórica, se implicarán como medios puestos al servicio de un mismo fin: el de plantear interrogantes acerca de las ideologías que, solapadas a la cultura y al sistema económico, se nos imponen socialmente.

Un aspecto relevante que, de entrada, hay que señalar de su producción artística es el desafío frontal a algunos de los valores tradicionalmente atribuidos a la imagen fotográfica. A Victor Burgin no le interesará la fotografía como una verdad documental, ni como expresión subjetiva de la personalidad del artista, ni como forma de representación artística con unas cualidades formales canónicas. A este artista británico le interesará operar con imágenes fotográficas a menudo apropiadas de los medios de comunicación de masas y de la publicidad, y cuando no, con fotografías realizadas por él mismo al modo de las imágenes rutinarias e impersonales que inundan el entorno mediático.

Victor Burgin no verá en la fotografía la obra de un autor sino un elemento primordial de la dinámica social. Y la actividad artística no será para él la expresión de una subjetividad, sino algo impregnado de los códigos dominantes. Códigos en los que cristaliza la carga de ideologías, de mitologías y de retóricas presentes en las imágenes de la publicidad, el periodismo o el arte. Como teórico, se dedicará al conocimiento de estos códigos y, como artista, se ocupará en desafiarlos o subver-



Everything shimmers, nothing is still, as I watch  
the room in which my father lies.  
It seems men and women are eyes and mouth,  
although I cannot be certain; sometimes I cannot speak.  
But I continue to tell stories. It is as if the vacant room itself  
listens, holding me spellbound.

## Victor Burgin

**La galería Javier López (Manuel González Longoria, 7) apuesta por las combinaciones de imagen y texto de Victor Burgin. Una gran instalación en la sala principal y tres conjuntos más de varias fotografías cada uno conforman la muestra. Del 27 de junio al 20 de septiembre.**

tirlos mediante sus obras. De este modo, la función de crítica social adjudicada a su arte sólo será posible a través de una práctica semiológica. No sorprende, pues, que la huella de la teoría semiológica—y muy en particular la de Roland Barthes—haya estado muy presente tanto en su trabajo artístico como en el intelectual.

En los medios de comunicación social, diferentes códigos se solapan y se combinan. Este cruce de códigos es emulado por Burgin combinando siempre las fotografías con texto, o bien articulándolas, en una estructura de díptico o de secuencia, con imágenes provenientes de otros códigos visuales: pintura, publicidad, periodismo, cine... Pero en todo caso, la presencia del texto escrito es la constante de todas sus obras, el recurso básico de su estrategia artística crítica. En ella, texto e imagen alteran sus funciones tradicionales: ni el texto comenta ya

la imagen ni la imagen ilustra va el texto. Ambos se yuxtaponen y sus significados friccionan entre sí, alterando las convenciones de lectura e induciendo al espectador a reflexionar sobre aquellos temas sociales y políticos objeto de las obras: la explotación económica, el control del poder, los roles sexuales, etcétera. Las fotografías de Victor Burgin no están destinadas tanto al placer de la visión como a provocar e inquietar nuestra conciencia. Su forma es más discursiva y conceptual que sensorial.

A finales de los setenta nuestro artista fue acercando sus posiciones teóricas al psicoanálisis. Lacan y, sobre todo, Freud se convirtieron en dos referentes claves para su trabajo artístico. A partir de este momento lo social se imbricará con lo psíquico, lo político con lo sexual, las relaciones de poder con los recuerdos y las fantasías. Esta reorientación teórica originará que sus obras vayan adquiriendo un

carácter cada vez más narrativo. Primero a través de un montaje secuencial de texto e imágenes—fotográficas, cinematográficas o pictóricas—, después mediante el uso del vídeo.

Tal vez lo más interesante de la asimilación artística de la teoría freudiana por parte de Victor Burgin no esté sólo en su inspiración en ciertas nociones psicoanalíticas sino, sobre todo, en que la misma obra represente, en su conformación narrativa espacio-temporal, los procesos inconscientes de la psique humana. Así, en sus montajes de vídeo la historia aparente arrastra, de manera subterránea, a otras narrativas contadas de manera fragmentaria y tangencial. Narraciones subordinadas, dirá Victor Burgin, similares a las ensueños. A medio camino entre la ficción y el documento, sus obras de vídeo entretienen lo consciente y lo inconsciente, como una invisible sutura que recompone en un presente continuo los jirones de la experiencia dispersa y empobrecida del hombre contemporáneo.

ENRIC MIRA